



Homilía en la Celebración Eucarística de los Colegios Católicos de Mendoza por la Paz Santuario de Nuestra Señora de Lourdes del Challao, 29.04.2022

Queridos jóvenes,

En estos días, Ustedes han meditado y reflexionado en torno al tema de la Paz. Estamos atravesados en este tiempo por lo que significa la guerra porque lo vemos visiblemente a través de las imágenes que nos llegan principalmente de Ucrania. Sin embargo, en el mundo además de ucrania hay varios puntos de conflicto bélico permanente desde hace muchos años con poblaciones que se ven arrasadas, sus mujeres violentadas y vulneradas las vidas de sus niños y personas mayores, además, de quienes caen en el campo de batalla.

Sin embargo, la violencia de esta última guerra a la que asistimos, que tiene esa perspectiva de guerra global que nos asusta a todos nos hace notar que hemos llegado a un punto donde todo parece difícil, la Paz muy lejana y el diálogo imposible. Todo nos asusta. Hay, además, otras realidades en las que vivimos también las tensiones que no registran la densidad de la guerra, pero con la fuerza de lastimarnos a nivel país, a nuestras comunidades o a nivel más interno en nuestras casas. Por eso, es que podemos decir que la posibilidad de la paz, del diálogo, de caminar juntos, empieza en el corazón de cada uno. Y son nuestros corazones los que están atravesados por tensiones, broncas, rabias y prejuicios, que muchas veces, dificultan relacionarnos bien.

Hay algunas formas de paz que son muy frágiles, a veces nos pasa en casa, está todo bien, pero basta una palabrita o algo que dijimos mal o que nos dijeron de una manera distinta de lo que queríamos escuchar y estalla esa discusión, ese mal trato, porque estamos habituados al conflicto y nos resulta más fácil enojarnos, ofendernos o agraviarnos que intentar el camino de poder dialogar.

Hay otras formas de tensión que vivimos en algunos ámbitos que hasta unos años no nos eran conocidos, me refiero a las tensiones a partir del uso de las redes sociales o medios de comunicación. Muchos de Uds. son expertos en esos medios o en esas redes y saben la agresividad de lo que puede ser el bullying, los agravios, las ofensas, las cargadas o el maltrato de las personas. Ahí tenemos otra forma de guerra y en esa estamos todos más o menos, alcanzados y dolidos. También ahí, depende de nosotros, de nuestros corazones y de nuestras actitudes, despojarnos de esta tensión donde escribimos lo primero que se nos viene a la cabeza o queremos lastimar u ofender a alguien. También ahí podemos ser artífices de Paz, buscando siempre que lo mejor de nosotros mismos se ponga de manifiesto.

Hay otras formas de conseguir la Paz y enfrentar la guerra desde la lógica del cristianismo. Son formas proactivas, donde nosotros tenemos la iniciativa para dar respuestas o ser parte de la solución.

Como Iglesia tenemos una experiencia muy grande en la organización de grupos que pueden salir al encuentro de las necesidades de los demás y en eso los jóvenes, en muchos lugares, se revelan como trabajadores bien eficaces. Por ejemplo, las misiones que colegios y

parroquias organizan en el verano o en las vacaciones de invierno, alguna misión para acompañar a un pueblito más lejano, alguna comunidad un poco más aislada para compartir la fe, para animar la recreación de los niños, para entusiasmar con el Evangelio. Así construimos la Paz, podemos ser constructores de Paz, porque en esos espacios hacemos presente a Jesús que encuentra corazones y suma las voluntades de las personas. Y así, pueblitos que nos eran desconocidos, comunidades a las que nunca nos habíamos asomado empiezan a formar parte de nuestro corazón, con personas concretas a las que amamos y queremos ayudar desde nuestra fe.

Hay otras formas de comprometernos con la Paz: los voluntariados sociales; allí no hay que esperar al verano o las vacaciones de invierno. Durante el año hay parroquias, grupos, instituciones y a veces organizaciones, inclusive que no son de la Iglesia pero que comparten con nosotros esa vocación por acompañar la vida de las personas más pobres y entonces en esos voluntariados podemos sumarnos. Hay voluntariados que tienen que ver con la construcción de un techo, hay voluntariados donde se da comer a la gente en situación de calle o donde se atiende algún merendero un día o alguna tarde por semana; allí construimos la Paz porque hacemos una verdadera profesión de la fe al vivirla concretamente. Creemos que todos somos hermanos y nadie puede estar descartado, de esa manera podemos también, desde ese tipo de voluntariado, hacer presente a Jesús que es solidario con el dolor de los demás.

Finalmente, hay una forma más a largo plazo relacionada con la vida de muchos de ustedes. Me refiero a los estudios o la profesión que elijan en el futuro. Allí podrán vivir y ejercer la paz. La fe recibida de sus padres y cultivada en sus colegios, se hará concreta en la vida profesional después. Nadie recibe saberes y conocimientos para sí mismo, sino que esos saberes y esos conocimientos también se ponen al servicio de todos para que la humanidad avance.

Hay una expresión muy linda del Papa Francisco en el Encuentro de Jóvenes de Panamá: *"Ustedes son el ahora de Dios"* lo cual significa que en este mismo momento Dios está pensando en ustedes para cosas grandes, no cosas de impacto material y de importancia superficial, sino a cosas donde pongan todo el corazón, toda la pasión. todas las ganas. Amar, servir estudiar, capacitarse y un día formar su familia, constituyen esos ámbitos donde con el corazón y con el amor, Uds. serán capaces de transformar el mundo y salir de esa lógica de la guerra para animarse a entrar en la dinámica de la Paz. Porque la Paz empieza en nuestros corazones.

Queridos Jóvenes y todos los que organizan este espacio tan lindo de celebrar juntos nuestra fe en el tiempo de la Pascua: Los animo a descubrirse trabajadores de la Paz, una Paz que se construye, que no te regalan; la Paz no viene flotando y se posa sobre vos y te dice que alcanzaste y tenés la Paz. Trabajamos por la Paz, servimos a la Paz, nos involucramos por la Paz. Ustedes son el ahora de Dios porque Él cuenta hoy con ustedes para construir juntos esa Paz.

+Padre Obispo Marcelo Daniel Colombo

